

LAS PIONERAS

MARÍA MONTESSORI Y SU MÉTODO INTEGRADOR

María Montessori (Chiavare, 1870, Nordwijk, 1952) desarrolló un método de enseñanza alternativo capaz de integrar a alumnos con diferentes capacidades y más apto para el desarrollo creativo del niño. Nació en el seno de una familia de la pequeña burguesía y se convirtió en una de las primeras mujeres italianas en estudiar Medicina. Se especializó en Neurología y estudió también Antropología, Filosofía y Psicología.

Centró sus estudios en los niños con discapacidad mental y al observarlos entendió que ellos aprendían a través de la experimentación y de las vivencias físicas. Así comenzó su batalla por implantar un nuevo método de aprendizaje.

Estos principios innovadores chocaban frontalmente con el sistema totalitario de la Italia fascista de 1933.

Durante su exilio, vivió en España, Holanda y la India y profundizó en temas educativos relacionados con la paz, por lo que fue nominada al Nobel de la Paz tres veces. En 1947 regresó a Italia. Su método ya era reconocido mundialmente y la recibieron con honores.

no de Marcos Estévez, pusieron en marcha la Fundación Igual Arte, que comenzó en un pequeño local en la calle Alfonso X con solo seis alumnos y hoy, con veinte años de trayectoria, forma a más de un centenar de chicos, no solo como forma de ocio sino también como una futura salida profesional.

"Comenzamos ofreciendo clases de expresión corporal, música y expresión plástica, pero de una forma lúdica; estos chavales se pasan el día de terapia en terapia, que está muy bien, pero pensamos que necesitan también un tiempo realmente de disfrute", opina la experta. "Esto es un espacio de encuentro lúdico y cultural, un lugar donde las personas con capacidades diversas pueden expresar sus deseos, emociones y sueños sin necesidad de la palabra. El arte ofrece muchas posibilidades como herramienta de comunicación social, lúdica y de formación, mejora la memoria y la concentración, la relación social... Al final, esto también es terapéutico, pero de otra manera", describe la directora.

El siguiente paso fue la creación del centro ocupacional, algo que en aquel momento era realmente pionero ya que no existía ningún espacio de este tipo en España. "Recordando cuando fuimos por primera vez a la Xunta para proponer un centro ocupacional artístico; nos miraban como si estuviéramos locos", relata Lago.

En Igual Arte, personas con distintas capacidades -Cristina huye de las etiquetas, no le gusta hablar de Down, autismo o cualquier otro síndrome, "son personas con diversidad, y punto"- y con inquietudes artísticas tienen la oportunidad de una formación más profesional con especialidades en música tradicional, rock, danza, teatro, diseño y fotografía.

De 9.30 de la mañana a 4 de la tarde, una veintena de chicos y chicas de más de 18 años se forman en estas disciplinas pero, además, realizan actividades para fomentar su autonomía, practican deporte, cuentan con un psicólogo y mejoran sus destrezas en matemáticas y escritura.

Del seno de Igual Arte han nacido varios grupos profesionales: Diseñatas, que realizan diseño gráfico y trabajan para empresas, particulares e instituciones públicas. Los grupos de pop-rock y folk Chungo Pastel y De Tapas, que versionan canciones e innovan con temas propios y han contactado con colaboraciones de conocidos artistas como Antonio Orozco, Silvia Superstar o Wöyza; un dúo acrobático que entrelaza la danza, el juego teatral y la acrobacia y una empresa de eventos artísticos inclusivos con profesionales del mundo artístico asistidos por personas con diversidad funcional.

"La finalidad es conseguir que estos chicos puedan tocar en escenarios, hacer sus bolos, ser auxiliares de los monitores de talleres artísticos o hacer de cuentacuentos... Queremos lograr la inclusión real: demostrar que no todo el mundo aprende de la misma manera, pero todos

aprendemos... Estos chicos tienen una cabeza poderosa y mucha pasión. Hay que evitar el paternalismo, dejar de verlos como "triquiños", nada de caridad: nosotros apostamos por formarles y exigirles. Ellos quieren ganarse la vida y ser independientes, como todos. Se ha avanzado mucho pero aún queda bastante por hacer: ojalá un día pudiéramos dejar de hablar de inclusión", reflexiona.

El centro de día, por su parte, recibe por las tardes a alumnos de todas las edades para el desarrollo de actividades artísticas de una manera más lúdica y terapéutica.

Y Cristina siempre está presente. Ella es una presidenta muy especial ya que va mucho más allá de la mera gestión: participa a diario y de forma muy activa en la vida del centro; imparte clases, va de viaje con los alumnos, como siempre con ellos, conversa con los padres... "Me encanta este trabajo porque se crea un vínculo muy especial con todos ellos; soy una mujer afortunada", asegura. Y salta a la vista el entusiasmo que pone en cada cosa que hace.

El escaso tiempo libre que le queda a Cristina lo dedica a estar con su madre, "que sigue adelante, como una jabata", dice con admiración. Y a sus cuatro hijos, que participan con ella en muchas actividades del centro. Y, por su puesto, a sus adorados cuatro nietos. En definitiva, a su gente, a viajar, al arte... Porque Cristina a lo material le dedica muy pocas líneas.



El aperitivo tiene su propia "metafísica".

// FGV

METAFÍSICA DEL APERITIVO

Hay días , a esa hora en que sucumbes al ritual del aperitivo, en que me gusta ver en vez de ser visto, dejarme arrastrar por mis pensamientos en solitario ante un albariño gallego o un verdejo castellano en vez de compartir ruidosa tertulia. En las dos ciudades que habito, Vigo y Salamanca, tengo un café y un puesto de observación elegido siguiendo los consejos de Lévy-Kuentz en su "Metafísica del aperitivo": ligeramente apartado, sin vecinos desagradables de voz potente ni criaturitas exigiendo su composta de kiwi y plátano o chihuahuas ladrando fantasiosos al rottweiler de turno. En cuanto a camareros, prefiero que me sirvan veteranos y no alguno de esos jóvenes que suelen ser artistas o titulados en Bellas Artes buscándose la vida con ganas de tirar la bandeja a la cara, con razón, del cliente impertinente o de la patronal malpagadora.

Apago el teléfono para que nadie disturie mi silencio, veo pasar a la gente entre sorbo y sorbo, entre aceituna si es posible Gordal y aceituna Gordal y dejo fluir la imaginación a expensas de la humanidad que transcurre ante mis ojos. Ayer, desde una esquina de la terraza interior del Novelty, no lejos de donde se sentaba Unamuno, vi pasar de gris y azul a un grupo quizás de bancarios mientras , frente a mi mesa, charlaba una pareja que me pareció en estado de infidelidad conyugal; pero quien me llamó la atención fue un tipo renqueante apoyado en su bastón. Mientras engullía una aceituna pensé en mi edad y en la decrepitud inexorable que pasa como factura el tiempo. Según el paleontólogo Arzuaga, es la que

SÁLVESE QUIEN PUEDA



FERNANDO FRANCO

te cobran todos los genes que hicieron en su día que fueras un moreno o una rubia impresionante. Bueno, Arzuaga es demasiado radical cuando afirma que, después de los 70, si no dispones de los avances de la ciencia estás muerto porque se empiezan a manifestar en forma de achuchos los genes que no han podido ser eliminados por la selección natural. La madre que parió a Arzuaga, me dije para mis adentros mientras sentía expresarse en mi boca el placer de otra aceituna. O sea que yo no estoy muerto, que es lo que me toca por la naturaleza genética de mi especie, porque hay una cultura científico-médica que retrasa mi ascensión a los cielos.

Mientras se alejaba el anciano vacilante, recordé que solo hacía unos días había tenido en mi casa de Vigo, donde estaba solo, una experiencia de muerte. Siete horas de impotencia en que si

me movía sentía una sensación de mareo letal y un latigazo en el cerebro. No avisé a nadie porque, de marcharme, me gustaría hacerlo sin molestar y con la dignidad de un caído en combate, pero el azar hizo que mi hijo apareciera por casa y viera por vez primera a su padre, siempre en pose energética y físicamente sólido, postrado, abatido y vacilante, hasta el punto de llevarle a requerir auxilio médico. Por vez primera me vio apoyado en su brazo. Vuelto otra vez al estado saludable de siempre, me pregunté si era un aviso del porvenir de mi cuerpo. Yo siempre esperé que fuera falso eso de que tiene memoria, porque entonces puede hacérmelo pagar muy caro. Sin embargo, yo me siento en mi mejor momento.

Mientras pedía otro verdejo, observé al fondo, junto a una mesa con dos mujeres pinta jubiletas, la algarabía de otra poblada por adolescentes. Todavía no imaginan -me dije maliciosamente- el precio que la naturaleza les va a cobrar por la exuberante fertilidad de su juventud. Me pregunté cómo verían a un tipo como yo, que casi les cuadruplicaba en años. Sé que yo no pagaría ni un céntimo por volver a su edad pese a los riesgos de la mía porque nunca me sentí tan liberado como ahora, jubilado y sano, pero cada vez que estoy cara a cara con mi nieta mayor, que tiene ya su videoblog, veo que me mira como si fuera un marciano. No te digo el que le sigue y, sobre todo la pequeña, que abre sus ojos atónitos cada vez que le hablo de mi belleza natural o algo parecido. Pero de cómo nos miran nuestros pequeñuelos de internet a nosotros, los analfabetos digitales, hablaré el próximo domingo. Bebo otro sorbo.